

¿Los inmigrantes colapsan los servicios sanitarios?

Aprovecho la oportunidad que me brinda Huelva Acoge de participar con mi opinión en la columna BANTABAH y lo asumo desde la responsabilidad de apuntar alguna idea significativa sobre la vida y reivindicaciones de los inmigrantes en nuestro país.

Y como primera aportación, considero que debo intervenir desde el ámbito en el que me desenvuelvo a diario desde hace ya más de 20 años, los servicios sanitarios. Como enfermero del centro de salud del Molino de la Vega anteriormente, y del Torrejón en la actualidad, barrios en los que vive una significativa población inmigrante de la ciudad de Huelva, igual que la mayoría de mis compañeros de equipo, he tenido que atender a un número significativo de inmigrantes, y he podido comprobar sus principales preocupaciones relacionadas con la salud y las dificultades que experimentan a la hora de acceder a los servicios sanitarios.

Quisiera partir de una afirmación rotunda que se puede hacer desde los datos que manejan los expertos, así como de la información de la propia Administración Sanitaria: los inmigrantes son en su mayoría personas sanas, con pocos problemas importantes de salud, y que por tanto aportan a las arcas de la sanidad pública mucho más de lo que reciben, ya que la mayor parte de ellos están dados de alta en la Seguridad Social. Para nada son ciertas algunas afirmaciones malintencionadas como que “los inmigrantes están copando los servicios sanitarios” o “que sus costumbres hacen difícil el trato por parte de los profesionales sanitarios”. Los casos de aprovechamiento de las circunstancias de ser extranjero para percibir tal o cual recurso sanitario que en su lugar de origen les es inaccesible, o la negativa a recibir asistencia sanitaria relacionada con tal o cual mito cultural de su país de origen, no son más que excepciones que confirman la regla arriba mencionada.

Además de ser personas sanas, hemos de considerar que para la mayoría de los inmigrantes la salud no es una prioridad. Para ellos son mucho más importantes cuestiones como un trabajo, los “papeles” o una vivienda mínima, por citar algunos ejemplos.

En cuanto a la evolución del proceso salud-enfermedad entre los inmigrantes, los epidemiólogos afirman que en general tienen una mayor nivel de salud cuando llegan a nuestro país. Posteriormente, con el paso del tiempo lejos de su entorno, el nivel de salud de los inmigrantes se empeora, fundamentalmente debido a los condicionantes en que viven, tanto de carácter físico, como psíquico, y a la inequidad en el acceso a los servicios sanitarios.

En un curso para sanitarios organizado por la Delegación provincial de Salud de Huelva sobre “Salud e inmigración” se concluía lo siguiente, y podría servir de aclaración de posibles malos entendidos y exigencias para todos, especialmente para la Administración sanitaria y sus profesionales:

1. El perfil del inmigrante es el de una persona sana y joven que viene a desarrollar un trabajo en nuestro país. Las enfermedades importadas

- representan un porcentaje muy pequeño y con escaso riesgo de transmisión.
2. La mayor parte de los problemas de salud de los inmigrantes suelen adquirirse en nuestro medio y muchas veces son consecuencia de las precarias condiciones en que viven o trabajan.
 3. El gasto que supone la atención al inmigrante es inferior a los ingresos que aporta la inmigración.
 4. La atención sanitaria a los inmigrantes en nuestro medio en el momento actual es infrautilizada por este colectivo por diferencias culturales, barreras de acceso, desconocimiento, etc.
 5. Las medidas para mejorar la asistencia sanitaria deben basarse en la lucha contra las barreras y promover una educación sanitaria enfocada a mejorar el cumplimiento terapéutico y el conocimiento y uso de los programas preventivos.

Luís Domínguez Bonet